Contemplar el rostro de Cristo en los pobres

Luis Baliña^{1*}

Le pedí permiso a mi amigo Diego Fares S.J. para recortar textos de su último libro, empezando por el título¹, para este número de *Communio*.

Lo escribo en un día en que siento que el Señor está en silencio.

¿Cómo va a estar en silencio el Señor, quien es Palabra?

Tal vez yo esté medio sordo.

Tal vez esto se deba a mi falta de silencio interior.

“Habla, Señor, que tu siervo escucha”, le pediré como Samuel la tercera vez que oye el llamado. Se ve que las dos primeras Samuel no se dio cuenta de que era el Señor quien lo llamaba, sino que creyó que era Elí (1 Sam 3).

Una propuesta de Diego Fares es aceptar que siento que el Señor está en silencio, y desde esa situación pedirle ayuda. Ésta es una de las tantas situaciones de pobreza, que son aquellas en que estamos necesitados de su Misericordia.

Pobreza

El Señor no dijo “bienaventurada la pobreza”, sino “bienaventurados los pobres”. Sobre esto reflexiona Jacques Dupont².

Don Miguel de Unamuno piensa que tenía razón Oliveira Martins cuando afirmó: “El catolicismo dio héroes y el protestantismo sociedades sensatas, felices, ricas, libres en lo que respecta a las instituciones y a la economía externa, pero incapaces de ninguna acción grandiosa, porque la religión comenzaba por despedazar en el corazón del hombre aquello que lo hace susceptible de las audacias y los nobles sacrificios”³ Si dejamos que el rostro de un pobre nos toque el corazón, el rostro de Cristo nos tocará el corazón. Sigue Garrido-Maturano: La razón mira absorta semejante despropósito, pero

^{1*} Luis Baliña es miembro del Consejo de Redacción de *Communio*. Enseña Metafísica en la Facultad de Teología de la UCA.

D. Fares, *Contemplar el rostro de Cristo en los pobres*, Buenos Aires, Agape Libros, 2021, 228 páginas.

² J. Dupont, *La pobreza evangélica hoy*. Bogotá : Secretariado General de la CLAR, 1971.

³ *El sentimiento trágico de la vida*, p. 71, citado por Ángel Garrido-Maturano, *Sobre el abismo*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2021, p. 92

la voluntad y su ansia viven en él.⁴

No me parece bienaventurada la pobreza de la mayoría de los habitantes de dos partidos del conurbano que crucé ayer, medio perdido fuera de las avenidas principales, tratando de volver a casa. Esa pobreza de las personas que trabajan habla más de injusticia que de otra cosa. Habla de NBI (necesidades básicas insatisfechas), de mala calidad de vida y peor asignación de los recursos comunitarios.

Pobres

Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor (Mt 9)

Esas ovejas sin pastor son, leo el texto anterior, las que necesitan y mueven la compasión del Señor.

Estos pobres están fatigados y abatidos, como cualquiera de nosotros en algunos momentos; estamos necesitados de compasión.

Acerca de una de las paradojas que nos hacen pensar, la del sufrimiento, por un lado, y la de la alegría de la resurrección de Cristo, por otro, dice el filósofo Evandro Agazzi: “La perfección de Dios implica también su capacidad de sufrir” (de sufrir en la persona de Cristo).⁵

Vuelvo a Fares:

Otra característica de los pobres por la cual al Padre le gusta identificarse con ellos: además de *ser invisible*, como el mendigo de la estación en medio de la gente que pasa, nuestro Padre habita en el reino de la gratuidad, para decirlo de alguna manera. Y en los pobres, el sentido de la gratuidad es inmediato y total.

Estamos hablando de *propiedades trascendentales*, no de cuestiones relativas. Más allá de la situación que las provoca, que no es deseable por sí misma, nuestro Padre la aprovecha para consolidar su presencia salvífica en un corazón que late invisible y gratuitamente.⁶

Las propiedades trascendentales, por ejemplo la gratuidad del bien, o la verdad, o

⁴ *Ibidem*.

⁵ E. Agazzi, *La conoscenza dell'invisibile*, Mimesis Edizioni, Varese 2021, p. 138 reseñado por J.J. Sanguinetti.

⁶ *Contemplan el rostro de Cristo en los pobres*, p. 152

la unidad, son equivalentes al ser. En este caso, la afirmación de Fares es muy audaz, porque sostiene que el sentido de la gratuidad de un pobre es equivalente al de Dios. Ni mi amigo Diego Fares ni yo pensamos que una propiedad trascendental de un ser creado sea **igual** a la de Dios. Pero a los dos nos alegra ver que en la vivencia de gratuidad del pobre que en la estación ofrece un calendario “a voluntad” hay una participación de la Vida. Antes de terminar la presentación de su libro a los lectores de *Communio*, Diego Fares me mandó otro, que cito para terminar:

San José

¿Qué nos enseñaría, diría y explicaría san José, con su vida más que con sus palabras, acerca de este corazón de padre? Pienso que con el gesto de estrechar al Niño en sus brazos y darle un beso, san José nos enseña y nos explica que ser número dos, con alegría y fecundidad, solo es posible si uno, por un lado, «adora» al número Uno, al Padre, y si, por otro lado y al mismo tiempo, adora a sus predilectos: a Jesús y a los pobres, que son los preferidos de Jesús. Solo en la adoración que nos hace sentirnos estrechados por el abrazo de nuestro Padre Dios y que nos lleva a abrazar con nuestro servicio a los más pobres y pequeños, podemos colmar ese deseo ilimitado de ser amados que hace que tantas veces nos robemos el primer lugar (o lo compremos), siendo que lo podríamos tener gratis si, en vez de adorarnos a nosotros mismos, adoráramos al Padre y a los más pequeños. Solo el amor a un hijo puede hacer que un padre y una madre vivan felices en ese segundo lugar que es el del servicio y que hace que tengan en el primer lugar de su corazón no a sí mismos, sino al hijo o hija amados.⁷

⁷ Diego Fares, Marta Irigoy, *San José, la ternura de un padre*. Madrid, Claretianas, 2022, p. 6. El libro sigue el eje de la carta *Patris Corde*, del papa Francisco, del 8 de diciembre de 2020.